

énfasis en aceptar solo a estudiantes altamente preparados, definidos en términos de categorías culturales dominantes. Por consiguiente, las universidades inglesas pueden beneficiarse si hacen un replanteamiento de lo que significa el mérito en la admisión a la universidad. ¿Existen otras formas de medir las aptitudes para beneficiarse de una educación superior que daría nuevas oportunidades a estudiantes provenientes de contextos poco representados? Estas preguntas han sido objeto de amplio debate en los Estados Unidos en el contexto de la discriminación positiva, y las universidades selectivas han desarrollado una variedad de alternativas para medir el mérito académico.

Por último, mientras Inglaterra siga usando el Marco de Excelencia Docente (TEF, por sus siglas en inglés) para recompensar a las instituciones por la calidad de la enseñanza, será fundamental seguir cuidadosamente los impactos previstos e imprevistos del TEF. Este esfuerzo de monitoreo podría beneficiarse de la investigación sobre los obstáculos encontrados y los efectos secundarios negativos producidos por el financiamiento por desempeño en los Estados Unidos. ■

## Anarquía y explotación en la comunicación de la ciencia

**PHILIP G. ALTBACH**

*Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional, Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: altbach@bc.edu. (Nota: Este artículo también aparece en *Higher Education in Russia and Beyond [Educación Superior en Rusia y más Allá]*).*

La tecnología, la codicia y la falta de reglamentos y normas claras, la competitividad desmedida y un cierto grado de corrupción han causado confusión y anarquía en el mundo de la comunicación de la ciencia.

No hace mucho, las publicaciones científicas se encontraban principalmente en manos de editoriales universitarias y sociedades científicas sin fines de lucro, la mayoría de las que estaban controladas por la comunidad académica. Las conferencias académicas eran patrocinadas por universidades u organizaciones disciplinarias de académicos y científicos. Casi todo esto ocurrió sobre una base sin fines de lucro y mayormente controlado por un pequeño grupo de docentes respetados de las principales universidades de investigación, mayoritariamente en Norte América y Europa Occidental. Todo era bastante “caballaresco” y controlado por la élite científica dominada por hombres.

Posteriormente, múltiples tsunamis golpearon las arboledas del mundo académico. Quizás lo más significativo fue la masificación de la educación postsecundaria —la inmensa expansión de las matrículas y de la cantidad de universidades a nivel mundial. Hoy, la industria de la educación superior es enorme con alrededor de 200 millones de estudiantes en más de 22.000 universidades en todo el mundo. Asimismo, aunque solo una pequeña proporción de estas universidades produce hartas investigaciones o aspiran al estatus de universidades de investigación, su número sigue creciendo a medida que más instituciones son atraídas por los rankings, que miden principalmente la productividad en la investigación, y por el deseo natural de formar parte de la élite académica. Los gobiernos, los acreditadores y los organismos de aseguramiento de la calidad también están haciendo hincapié en la investigación y en las publicaciones, en parte debido a que se encuentran entre los pocos parámetros que pueden ser medidos con precisión. Al mismo tiempo, la economía global del conocimiento impulsó a las principales universidades a vincularse internacionalmente con el mundo académico y a competir con instituciones de todo el mundo.

Como resultado de esta creciente competencia y presión sobre las universidades y los académicos para “publicar o desaparecer”, se ejerció una gran presión sobre el actual sistema de comunicación de la ciencia que, con el tiempo, fue incapaz de sobrellevar las altas demandas. Al mismo tiempo, internet generó desafíos adicionales al sistema, ya que las revistas tuvieron que adaptarse a las nuevas formas de publi-

cación de artículos, evaluación de propuestas y otros aspectos de su trabajo. Lo que había sido una industria artesanal manejada por académicos con poca capacitación en comunicación, de pronto, se convirtió en una gran industria. Actualmente, existen más de 150.000 revistas científicas de las cuales 64.000 afirman tener revisión por pares.

## IMPLICACIONES

En primer lugar, las principales editoriales y compañías de comunicación, al ver que podían obtener grandes ganancias de las revistas científicas, se cambiaron al mercado. Algunas multinacionales tales como Springer y Elsevier son gigantescas y cada una publica más de mil revistas en todas las áreas. Los precios de las suscripciones a las revistas se incrementaron a niveles estratosféricos, algunas cuestan \$20.000 dólares o más; por ejemplo, *Brain Research*, publicada por Elsevier, cuesta \$24.000 dólares por suscripción al año. Estas editoriales compraron principalmente revistas vigentes de otras editoriales o sociedades científicas y también dieron inicio a nuevas revistas en muchos campos interdisciplinarios. Estas multinacionales acabaron con cientos de publicaciones que "empaquetaron" para vender a las bibliotecas —las que pagaron enormes sumas de dinero para tener acceso a todas las revistas, ya que se vieron obligadas a comprar el catálogo completo. En algunos campos científicos, se impusieron o aumentaron los precios de envío para los autores, por lo que la publicación en revistas se tornó altamente rentable. Este sistema, por supuesto, limitó el acceso a la información científica más reciente a quienes pudiesen pagarla.

A la larga, la reacción de las bibliotecas y muchos académicos en contra de los precios de las revistas condujo al movimiento de "acceso abierto": se establecieron nuevas revistas con el objetivo de brindar un acceso al conocimiento menos costoso. Los editores multinacionales consolidados respondieron con un tipo de acceso abierto, principalmente mediante el cobro a los autores para que se les permitiera ofrecer sus artículos publicados a los lectores de una manera menos costosa. Para el 2017, los continuos conflictos entre las bibliotecas académicas y editoriales multinacionales con respecto al alto costo del acceso a las

revistas no han dado lugar a ningún consenso sobre cómo resolver estos complejos problemas.

Las mismas universidades son editoriales de muchas revistas científicas. Varias prestigiosas imprentas universitarias como Chicago, Johns Hopkins, Oxford, entre otras han publicado tradicionalmente revistas académicas de excelente calidad —y siguen haciéndolo. En general, han mantenido precios razonables y se han adaptado exitosamente a las nuevas tecnologías. Es cierto también que muchas universidades publican revistas locales que tienen poca circulación o prestigio. Por ejemplo, la mayoría de las universidades de investigación chinas publican revistas en varia áreas que tienen poco impacto o no llaman la atención de autores fuera de la institución. Parece haber poca justificación para tales publicaciones —y es probable que sufran algún daño por la proliferación de revistas "internacionales" de baja calidad.

Al mismo tiempo, el drástico incremento en el número de publicaciones y la expansión en la cantidad de artículos que se envían a revistas han impuesto una carga insostenible en el sistema tradicional de revisión por pares. El aumento de propuestas se debe a la expansión de la profesión académica, un mayor énfasis en "publicar o desaparecer" y el rápido avance de innovación científica y conocimiento en general, aunque cada vez es más difícil encontrar examinadores pares o editores de revistas talentosos. Estos trabajos, si bien son importantes, son generalmente muy prolongados, no compensados e incluso anónimos, una contribución pura a la ciencia y la erudición.

Otro acontecimiento alarmante y generalizado en la industria de la comunicación de la ciencia es el surgimiento de la "falsedad académica". El 29 de diciembre de 2016, *The New York Times* dedicó un largo artículo sobre "Fake Academe, Looking a Lot Like the Real Thing" [Falso Mundo Académico, Gran Parecido con la Realidad]. Este artículo trató sobre la proliferación de las conferencias y revistas falsas. Las conferencias "académicas" internacionales organizadas por empresas sombrías en India y en otros lugares cobran altas tarifas por asistir a reuniones realizadas en hoteles de todo el mundo y aceptan todos los artículos presentados, independientemente de su calidad. Los académicos están tan desesperados por

poner en sus currículos que uno de sus artículos ha sido aceptado en una conferencia internacional que pagan por esos eventos inservibles.

---

No hace mucho, las publicaciones científicas se encontraban principalmente en manos de editoriales universitarias y sociedades científicas sin fines de lucro.

---

Existe también una proliferación de revistas falsas. Nadie sabe cuántas existen, pero su número es de cientos o incluso miles. Jeffrey Beall, bibliotecario de una universidad estadounidense, ha estado rastreando estas falsificaciones durante años y hasta ahora enumera al menos 923 editoriales, varias de estas con múltiples "revistas", desde 18 en 2011. A finales de 2016, Beall anunció que ya no estaba compilando su valiosa lista y que había sido removida de internet. A pesar de no dar explicaciones, no cabe duda de que fue amenazado con acciones judiciales. Las revistas falsas son a menudo publicadas desde Pakistán o Nigeria por editoriales y editores invisibles. Con frecuencia dicen ser revisadas por pares y listan a académicos prominentes a nivel internacional en sus consejos editoriales —personas que rara vez accedieron a servir allí y les resulta difícil que sus nombres sean eliminados cuando lo solicitan. Sin embargo, casi todos los artículos tienden a ser publicados rápidamente una vez que se paga una cuota, a menudo sustancial, a las editoriales.

### ¿QUÉ SE DEBE HACER?

Sin lugar a dudas, existe anarquía en el ámbito de la comunicación del conocimiento en el siglo XXI. Una combinación de producción en masa de artículos científicos, la mayoría de poco valor académico, gran presión sobre los académicos por publicar sus trabajos independientemente de las consideraciones éticas, revolución de las comunicaciones y de la industria editorial posibilitada por internet, la codicia de las editoriales multinacionales consolidadas y el gran nuevo círculo de falsas editoriales se han combinado para generar confusión. Los problemas involucrados

son complejos —cómo gestionar la tecnología, adaptar la expansión de la producción científica, racionalizar la revisión por pares, poner fin al monopolio de las multinacionales y, aún más importante, inculcar un sentido de ética y expectativas realistas en la propia comunidad académica. Son poco claras las implicaciones de estos cambios para las revistas publicadas en idiomas distintos al inglés y en países distintos a los principales países editores. Es probable que se vean debilitados por estas tendencias mundiales. Las preguntas abundan, las respuestas son pocas. ■

---

## Globalización de la presidencia académica: Competencia por un liderazgo con talento

**RICHARD A. SKINNER**

*Richard A. Skinner es consultor senior en Harris Search Associates y fue presidente de la Universidad Royal Roads en Canadá y en la Universidad Clayton State en los Estados Unidos. Correo electrónico: rick@harrisandassociates.com.*

La educación superior no es inmune a la globalización. Hoy, son poco comunes las universidades de investigación intensiva que no promuevan o apoyen a los estudiantes y docentes para que viajen al extranjero y, aunque sigue siendo uno número modesto, los presidentes nacidos o educados en el extranjero son elegidos cada vez más para dirigir universidades en otros países.

### DOS EJEMPLOS

Las universidades estadounidenses fueron unas de las primeras en aprovechar la afluencia de académicos, pensadores e investigadores nacidos en el extranjero que inmigraron a los Estados Unidos, desde